



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA
Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 18		Exclusiva para recibir anuncios AGENCIA ESCAMEZ, Precados, 35, Madrid.		Madrid 10 Mayo 1880.		En Paris, única casa corresponsal AGENCIA PERJO, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31.		Año XXX	
1. ^a EDICION. — De lujo ó completa.		2. ^a EDICION. — Económica.		3. ^a EDICION.		4. ^a EDICION. — Especial para modistas.			
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.			
				Madrid y provincias.		Madrid y provincias.			
Un año.	30,00 ptas.	36,00 ptas.	Un año.	18,00 ptas.	21,00 ptas.	Un año.	27,00 ptas.	29,00 ptas.	
Seis meses. . . .	15,50 —	18,50 —	Seis meses. . . .	9,50 —	11,50 —	Seis meses. . . .	14,50 —	15,50 —	
Tres meses. . . .	8,00 —	9,50 —	Tres meses. . . .	5,00 —	6,00 —	Tres meses. . . .	7,00 —	8,00 —	
Un mes.	3,00 —		Un mes.	2,00 —		Un mes.	2,50 —		

Explicacion de los grabados, por Joaquina Palmaseda. — Vestido de verano para niña. — Vestido con fruncidos para niña. — Manga elegante adornada de encaje inglés. — Pañuelo de encaje inglés. — Pantalones adornados para señora. — L. nagua y pantalon con bordados. — Pantufla con recortes de piel. — Mangas para vestidos. — Sombrero capota. — Sombrero cabriolé. — Manteillo para centro de mesa. — Iniciales bordadas á la cruz. — Huevos adornados. — Asiento de tijera bordado con felpillas. — Almohadon bordado de realce. — Cuadro de malla bordado con seda vegetal. — LITERATURA: Conferencia dada en el ateneo de Valencia, por el Dr. D. M. Candela. — La fuerza del metal, poesia, por Francisco Javier Godo. — A Esmeralda Cervantes, soneto, por Ricardo Cester. — Baños de Baños, Viajes por mi patria, por Nicolás Diaz y Perez. — La paloma del diluvio, por Angela Grassi. — Ecos de la corte, por Victor Cuende. — Explicacion del figurin 1-407.

orilladas por entredoses y terminado el pantalon por guarnicion bordada. El núm. 4 lleva aberturas en el pantalon mismo ocupadas por patas bordadas entre grupos de jaretas, y el borde guarnecido por tira bordada.

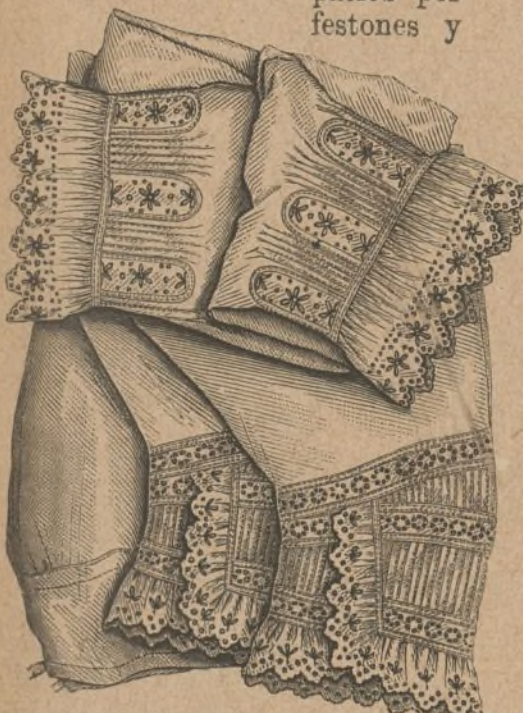
6 y 7. ENAGUA Y PANTALON.
La falda, redonda, y el pantalon son de percal, el primero con cenefa bordada en la misma tela sobre el jareton, y jaretitas encima. La enagua va terminada por jaretas y lleva volante fruncido con bordado igual que remata una puntilla: lleva paño nesgado de adelante, dos nesgas y paño entero por detras, con 93 cents. de largo por delante y 102 por detras.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 2. PAÑUELO DE ENCAJE INGLÉS Y ADORNO DE MANGA.

(Dibujo para el bordado: en el pliego del mes de Marzo por el derecho.)

Ejecútase este bordado con cinta de encaje lisa, ocupados los espacios por festones y

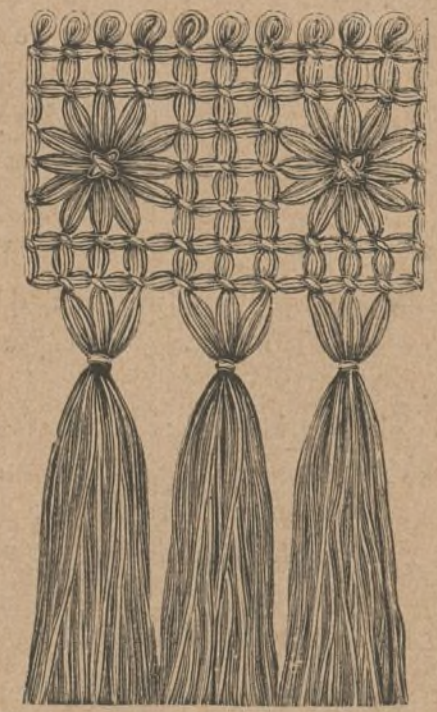


4 y 5. Pantalones de señora.



1. Pañuelo de encaje inglés.

sólo por calados los centros de las rosas. Un feston fija la cenefa al fondo de batista, y el mismo dibujo se emplea en el adorno de manga que, se completa con lazos y gasas. Si el traje es alto, puede hacerse cuello en el mismo género repitiendo el dibujo.



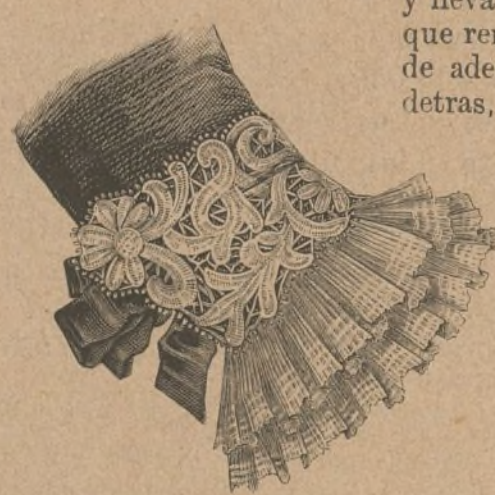
2. Manga con encaje inglés.

3. FLECO PARA EL CHAL TURCO DE EL CORREO ANTERIOR.

Está hecho con lana en el bastidor-telar, sujetán-



8. Pantufla con recortes de pieles. (Véase el núm. 9.)



Otra labor semejante se ha publicado en Enero de este año, representando un almohadon de oratorio, diferenciándose ésta en que el dibujo no se recorta en el fondo sino en el dibujo, lo que simplifica mucho más la labor: recomendamos humedecer la piel por detras antes de levantar la piel en la superficie, lo que da á la labor los dos tonos: un cordoncillo de oro muy fino si gue el borde del dibujo. El núm. 9 muestra el talon de la zapatilla.

8 y 9. ZAPATILLA RECORTADA DE PIEL.

(Contornos del dibujo: en el pliego por el revers, del mes de Marzo, núm. 93.)

Materiales: tafilete, cortaplumas é hilillo de oro.



6 y 7. Enagua y pantalon.

11 Á 29. INICIALES BORDADAS SIN REVES.

Este género de bordado con que se marca hoy toda clase de ropa blanca, es muy fácil de ejecutar y se hace sencillo ó adornado, partiendo siempre del centro de la cruz hacia los extremos, y repitiéndose dobles algunos de sus trazos para saltar al punto inmediato: nuestros grabados muestran esto con absoluta claridad: el prime-



ro muestra cómo se empieza el punto sin nudo en la hebra porque las otras puntadas la sujetan lo suficiente, y como indica el núm. 11, la cruz cierra encima sujetando el primer punto. El núm. 14 muestra la manera de empezar la segunda cruz, y si se quiere dirigir el trabajo hacia la izquierda en vez de la derecha, se sigue el modelo núm. 18, y si hacia abajo el núm. 19, representando todos estos grabados las diferentes situaciones del punto. Del mismo modo se ejecutan los adornos que muestran las iniciales núms. 22 y 23, y las señaladas con los núms. 26 y 27 están hechas con el mismo punto de cruz que muestran e-tos grabados y además con un punto que perfila la letra y muestra con absoluta claridad el núm. 29. Este género de bordado en letras ó en adornos, se emplea para mantelerías, toallas, cortinas y tapetes hechos en lona ó cañamazo Java.

30 Y 31. MANTELILLO PARA CENTRO DE MESA.

Está hecho en lona ó en cañamazo jerga bordado con algodón y á zurcido en el centro de las carreras, como muestra el núm. 31. Un encaje inglés de cinta ó hilo crudo en género grueso, guarnece el mantelillo, que puede servir también para juego de té.

32 Y 33. VESTIDO PARA NIÑA DE 12 AÑOS.

Uno de los modelos tiene el paletot de tela turca, sobre fondo azul y falda de este color, adornada por delante de bullones fruncidos, y terminada por un volante á tablas con cabeza. El núm. 33 muestra el mismo vestido por la espalda, con la casaca igual, en lana llamada punto inglés, color tórtola, con cuello y vueltas de raso: botones fantasía.

34 Y 35.—54 Á 57. CUADRO DE MALLA.

Este cuadro tiene la novedad de estar hecho y bordado con seda vegetal, especie de hilo brillante, que se debe escoger crudo ó gris para el fondo y en colores para el bordado.

El núm. 54 ofrece el dibujo del centro que es un cuadro de hojas encarnadas en tres tonos, presentadas para su más fácil ejecución en el núm. 55: las estrellas de los ángulos son azul pálido y el resto verde oliva en cuatro tonos. Una cinta de raso junta este centro con la cenefa, que repite las mismas labores que orillan el cuadro, y van además presentadas aparte en los números 34 y 35. Un cordoncillo de oro oculta la union de la malla á la cinta de raso verde oliva.

36 Á 40. HUEVOS ADORNADOS.

La costumbre de adornar los huevos por esta época del año, se sostiene cada vez con más éxito en Francia y cada día se inventan nuevos caprichos para este inocente pasatiempo. Empléanse huevos de gallina ó de pava, haciendo una incisión á la cáscara en los dos extremos para que salga el contenido y se deja en vinagre durante cinco minutos para blanquear la cáscara, dibujándola con lápiz cuando está seca. Cintas de seda y de oro; mosaicos de todas clases de telas, y hasta la pintura sirven para engalanar este juguete original, que muestran nuestros grabados en los citados números. A veces con un cortaplumas fino, se corta la cáscara y película interior, como sucede para los modelos núms. 36 y 37 que representan una cuna de muñeca, orillados los bordes de una tira de papel picado y montada la cáscara en dos pies balancines de cartón, forrados de papel dorado, y cuya mitad de uno ofrece el núm. 37.—Los dientes excedentes de papel dorado que muestra este número son para pegarlos á la cáscara del huevo con cola fría. Algodón en rama rellena la cuna, en la que va colocada una pequeñísima muñeca de porcelana.

41 Á 46. CRÓQUIS PARA VESTIDOS.

Todos estos modelos corresponden á otros ya recibidos por nuestras lectoras en el número anterior y que aquí se completan, ofreciendo los mismos vestidos de distintas maneras presentados, ó los patrones con sus medidas métricas para la más fácil comprensión.

47 Á 49. ASIENTO DE TIJERA BORDADO CON FELPILLA.

La explicación del bordado se ha dado varias veces en EL CORREO. La novedad de la brillante labor que hoy ofrecemos á nuestras lectoras consiste en la nove-

dad de los materiales que se emplean, aunque se pueden utilizar los conocidos. El fondo es un tejido que en el comercio se llama *Nadé*, muy tupido por el revés y por el derecho liso á rayas; la felpilla, en vez de ser de seda, es de lana muy fina y se llama *arraseen*. Se trabaja en bastidor y se emplean las hebras muy cortas. Como el bordado produce el efecto de serlo en terciopelo, es preciso cuidar de meter la aguja siempre al lado del punto terminado hacia arriba de modo que la hebra no forme más que puntos imperceptibles por el revés. Las figuras se empiezan por la punta (véase grabado 49). El grabado 48 da la mitad del modelo de tamaño natural, y el 47 el modelo entero de tamaño reducido. Los arabescos son verde claro, madera, color de moda, mientras que las flores son encarnado bajo, caroubier y azul. Cada color consta de tres ó cuatro tonos.

50 Á 53. ALMOHADON BORDADO DE REALCE.

Se borda con felpilla común, sobre cañamazo: el fondo es encarnado pompeyano; las figuras son azul claro y azul oscuro, oliva y marrón, con contornos claros. En cuanto al dibujo, se puede elegir el que más agrade, de los muchos que venimos dando, y se ejecuta con lana céfiro en hileras iguales sin interrumpirlas para cambiar de color, para lo cual se tienen tantas agujas enhebradas como colores entren en la labor. Se emplea la lana céfiro sencilla, si el cañamazo es fino, si fuera grueso se empleará la lana castor. El bordado de realce se empieza por abajo y se mete la aguja de izquierda á derecha.

Un molde de dos certs. de circunferencia dará gran regularidad á la ejecución. Cada punto de felpilla separado (un tipo), consiste en dos puntos oblicuos en la misma dirección, hechos como los puntos de cruz comunes, en un cuadro de 4 puntos. El grabado 50, muestra que se pasa la hebra al costado derecho; el cabo queda en lo largo de la presilla, y se hace el primer punto sobre dos hilos de altura del tejido y uno á lo ancho. (Véase el grabado). El segundo punto que fija las presillas se hace en un hilo del tejido más allá, hacia la derecha, como el primer punto, sin embargo, para hacer este último se mete la aguja por el intervalo y se saca por entre las hebras. Las hebras se pasan alrededor del molde para cada nuevo punto de felpilla que forma el relieve. El grabado 53, muestra esta preciosa labor concluida, el 50 el modo de ejecutar el relieve, el 51 cómo debe quedar por el revés, y el 52 por el derecho.

Terminado el bordado se cortan las lazadas y se cardan con mucho esmero.

54 Á 57. CUADRO DE MALLA BORDADO CON SEDA VEGETAL.

Es una labor de malla guipure, muy fácil de ejecutar, y para la que se emplea la seda vegetal, especie de hilo plata de colores.

El fondo es crudo ó gris claro; la cenefa caroubier de tres tonos; las estrellas de los ángulos azul pálido y el resto oliva de cuatro tonos. Estos cuadros unidos á otros de cañamazo colbert, bordados á la cruz, produce un efecto muy lindo.

Los bordes del cuadro van rodeados de un cordoncillo de oro.

58 Y 59. MANGAS PARA VESTIDO.

Ambas son de novedad, adornada la primera con bieses y lazos y la segunda con lazos y pasamanería.

60 Y 61. SOMBREROS DE PAJA.

El primero es un sombrero capota, con ala de otro color, y el segundo un sombrero cabriolé, también con ala de otro color. El fondo de ambos es de paja negra, pudiendo ser el ala del color que más agrade.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.

Ayuntamiento de Madrid



ACCION DE LA MUJER EN LA FAMILIA.

COMO GARANTIA DEL PROGRESO MODERNO.

Conferencia del Dr. D. M. Candela en la velada dedicada á las señoras por el Ateneo científico y literario de Valencia. (Conclusion.)

La abnegación en el período formativo del hijo, es una nueva muestra de lo que son las sublimidades del maternal ministerio.

Unido el hijo al sér que le abrigó en sus entrañas en el primer período de la vida, por una ley casi inquebrantable de la fisiología, y siendo los primeros meses de su existencia una continuación del período creador, todo la naturaleza lo dispuso de tal manera, que con el tibio licor que la madre elabora de su propia sangre para nutrir el endeble organismo de su hijo, vaya ella misma destilando é infiltrando en su espíritu, que aún duerme profundo sueño, las primeras y más vagas impresiones, los más rudimentarios sentimientos de gratitud, de veneración y de respeto.

Esta es, señoras, para la madre la época de las grandes inquietudes. Diríase como que desaparecía el libre albedrío de la madre, para dar paso á una honrosa esclavitud.

Todo en el hogar doméstico parece conspirar contra la tranquilidad de la madre, todo en el seno de la familia parece consagrarse al hijo; hábitos y placeres, costumbres y amistades, pasatiempos y espectáculos, todo desaparece en la sociedad conyugal, para sufrir la dominación de los grandes deberes con que naturaleza y amor de consuno obligan á la madre en este período.

El árbol plantado en tierraazonada, no elevará su tronco al cielo, ni robustecerá sus tendidas ramas, ni darán sombra bienhechora sus innumerables hojas, si no ha podido echar hondas raíces en la profundidad de la tierra, si la mano solícita del hombre no le ha defendido contra las inclemencias del aquilon, y no le ha prestado conveniente apoyo cuando alguna influencia propia ó extraña, ha querido torcer un curso natural. Así el niño, abandonado á sus propios instintos, entregado á sus nacientes pasiones en esta primera etapa de la vida, torciera sus primeros pasos en el camino del deber sin la vigilancia de aquel sér que constantemente lo tiene pegado á su corazón, y fuera difícil más tarde enderezar su espíritu y ahondar profundamente en éste las raíces del bien, portadoras de la sávia que más tarde han de desarrollar su alma, elevarla en las llanuras de la vida, robustecerla en las contrariedades del mundo, extender en la sociedad su bienhechora acción y cobijar bajo su sagrada sombra el calor vivificante del hogar.

Semejante y tan arriesgada empresa sólo puede concebirla en la familia la solicitud incansable y el vigilante celo de una madre en el período de formación de su hijo.

Pero ¡cuánta dicha, señoras, cuánto goce inefable no alientan el corazón de la mujer, en el desempeño de tan sublime sacerdocio! La primera sonrisa de su hijo tiene para ella todo el encanto de una felicidad paradisiaca; la primera mirada inteligente del nuevo infante es para ella un trasunto celestial; la primera vez que el niño pronuncia el nombre, sobre todos los nombres dulcísimos, de madre, es para la misma la plenitud del transporte más embriagador que puede existir sobre la tierra.

Este es el momento en que la madre, que por la generación ha transmitido al hijo su sangre y su raza, sin darse ella misma cuenta, modela aquel corazón virgen según sus propios sentimientos; este es el momento en que, con el perfume de aquellos besos que nunca se extinguen, al calor de aquellos suspiros que nunca se enfrían, y al compás de aquellas baladas melancólicas cuyo eco nunca se apaga en nuestro oído, la madre se encarna en el espíritu del hijo, y el verbo naciente de esta segunda creación, nueva crisálida del mundo, comienza á sentir la necesidad de alas para hendir el espá-

cio ante la infinidad de horizontes que su inexperta mirada puede alcanzar.

Y hé aquí cómo insensiblemente hemos llegado al período directivo de la maternidad.

Y nada tan trascendental para la sociedad como el ejercicio por parte de la madre de las altas influencias que debe llevar al seno de la familia y que debe desarrollar en este importante período.

Notadlo bien, señoras, no es el Estado quien tiene obligación de educar á sus súbditos; no es la patria la que forma á los ciudadanos; no son la escuela, ni la cátedra, ni la academia las que crean al hombre de ciencia, al guerrero, al literato y al artista. El Estado no es, no puede ser, el maestro de la vida, el Estado puede proteger sus intereses protegiendo la familia; la familia es la sociedad tipo, es el troquel en que se moldean las generaciones; el Estado puede con su fuerza velar y enaltecer lo que la madre realiza en la familia con el imperio de su amor. Y por más que en la constitucion de esta sociedad elemental, tal cual nosotros la concebimos, corresponde al padre la autoridad y la direccion de sus altos intereses, como ejecutora inmediata del plan de educacion moral de los hijos, nadie puede competir con el amor infinito de una madre.

La familia, como ha dicho perfectamente una gloria de la elocuencia francesa contemporánea, no es más que una tradicion; tradicion de creencias, de costumbres, de sangre; tradicion de glorias, de nombres, de honores, de virtudes y de recuerdos. Conservando las familias estas tradiciones, es como los pueblos no envejecen nunca; guardando la familia estos depósitos sagrados, es como el espíritu de nacionalidad no muere nunca; perpetuándose en el seno del hogar estos sentimientos, es como el espíritu de la patria goza de una espléndida virilidad.

Decidme, pues, ahora ¡oh, madres de familia! ¿quién como vosotras posee el secreto de esculpir con caracteres indelebiles en el fondo de la conciencia del niño las ideas fundamentales de bondad, de verdad y de belleza? ¿Quién como vosotras podrá impregnar el espíritu de vuestros hijos de esos sentimientos de dignidad, de honradez y de piedad que han de ser más tarde sus boyas en el agitado mar de la vida? ¿Quién como vosotras, quién como vuestra pasion tiernísima, podrá inspirar á vuestros hijos el amor á lo grande, á lo generoso, á lo heroico, para forjar la bravura del guerrero, el alma inspirada del artista, el espíritu investigador del filósofo, el carácter analítico del hombre de ciencia, el gran corazón del gran patrio?

¡Benditas una y mil veces, oh madres, las que comprendisteis vuestra noble mision en la familia y la cumplisteis como buenas! Las generaciones todas, sin conocer vuestro nombre, os ensalzarán eternamente; vuestros grandes sacrificios, sufridos en el ignorado rincón de vuestras moradas, son el perfume que vivifica el mundo; los suspiros que exhalasteis en vuestras ocultas lides, las lágrimas que derramasteis en vuestras secretas luchas con vuestros hijos, son el único hálito que puede embalsamar la existencia de la patria, el único rocío bienhechor que puede descender sobre la sociedad, siempre sedienta de verdad y de justicia.

Vuestro espíritu, ¡oh madres de familia, es el espíritu gigante que ha flotado, siempre invisible, sobre las desdichas ó sobre las glorias de la humanidad.

Cuando, desde las alturas en que nos hemos colocado, observamos el reducido cuadro que forma la familia en el gran panorama de la sociedad universal, parece increíble que tanta haya de ser la trascendencia que reviste la educacion en el seno del hogar doméstico; pero cuando á la luz de una sana filosofía, se piensa en que una familia fué el origen de la sociedad humana, y que el pueblo no es más que una reunion de familias, y que la nacion no es otra cosa que un agregado de pueblos, y que la humanidad es el conjunto de las naciones, se comprende cómo el ideal de la sociedad sea el que los pueblos formen una gran familia de hermanos, y que la familia sea una sociedad perfectamente organizada. No de otra manera se explica que la buena semilla arrojada por la madre en el seno de la familia haya de ser tan fecunda en ópimos frutos para la felicidad de las naciones; y que cuando peligran los intereses sociales, pueda ser su salvacion la interesante figura de la madre de familia.

Por esto os decia, señoras, que la mujer, con su ministerio providencial de la maternidad, podia ser en el

actual momento histórico una garantía del progreso moderno.

Cierto que poca influencia podemos conceder á la mujer en los adelantos de la industria, de la ciencia y del arte; verdad es que á los estados y á las escuelas corresponde la gloria de las conquistas del genio; seguramente que á unos y á otras es deudor nuestro siglo de sus grandes progresos materiales; no cabe duda que con sus esfuerzos y enseñanzas el siglo XIX ha arrancado preciosos secretos á la ciencia; que son pasmosos los monumentos de nuestra civilizacion; que con potente mano hemos golpeado la base del Mont Cénis para horadarle; que con dedo de hierro hemos roto el dique que separaba el Mediterráneo del Mar Rojo; que hemos congregado bajo palacios de cristal los productos y concepciones de la industria y del arte moderno; que hemos suprimido las distancias con la vía férrea, y con la velocidad del pensamiento trasmitimos nuestras ideas á remotos países por medio de la electricidad; que hemos encadenado al rayo y encarcelado la voz humana en una débil hoja de metal; que nuestros buques blindados surcan el Océano y dan vuelta á la tierra; que nuestros diplomáticos y economistas inventan grandes sistemas de administracion; pero ¿á qué ocultarlo? en medio de tanta grandeza, nuestra sociedad siente un malestar profundo: siempre en pos de ideales, á que parecen darnos derechos los esfuerzos de tanta inteligencia, la paz y el bienestar público penden muchas veces de la vanidad ó amor propio de una cancellería ó de una impremeditada nota diplomática, y esto es, precisamente, porque las generaciones de hoy, como las de otros tiempos parecidas á los nuestros, no han sentido la saludable influencia de la familia y de la maternidad, tal cual acabamos de dibujarla. Si esas influencias se ejercieran, lo mismo en el hogar opulento del prócer que en la ignorada cabaña del aldeano, resplandecerian, no lo dudeis, los destellos de aquellas doctrinas y de aquellas creencias que sólo la familia, y en la familia la madre, puede inocular en la conciencia de todo ciudadano.

Si hemos de salvar nuestra civilizacion, es preciso que volvamos atrás nuestros ojos y que nos fijemos atentamente en el origen de la sociedad. De la misma manera que las aguas de los rios llegan más ó menos puras al mar, segun son más ó menos puros los lechos por donde pasaron ó los orígenes donde se formaron, así la sociedad de siempre ha sido lo que ha sido la familia y lo que en la familia ha sido la mujer.

La Roma austera de los tiempos en que la mujer de Colatino hendía el puñal en su propio pecho por no sobrevivir á una deshonra involuntaria, no fueron los tiempos de la Roma envilecida en que se veía á Cleopatra vogar con velas de púrpura sobre bajel fastuoso, rico en cordería de plata y sedas de colores, bajo sòlio centelleante de oro y piedras preciosas, y tripulado por esclavos desnudos como los amores, avanzar sobre las riberas del Cidno delante de su acusador y de su juez, y al compás de los blancos remos y al eco melodioso de las flautas, adelantar hácia el puerto con su corte de jóvenes bellezas vestidas de ninfas, miéntras otras, cubiertas de gasas, quemaban perfumes de la Arabia formando una nube olorosa y fantástica en torno á la diosa que muy pronto se humanizara en brazos de Marco Antonio. Por eso el puñal de Lucrecia y el áspid de la cortesana del triunviro romano han sido tan distintamente juzgados por la posteridad.

Si queremos, pues, que nuestro progreso sea verdaderamente fecundo y estable, eduquemos á la mujer, no para emanciparla ó para hacerla libre, como no hace mucho pretendia una filosofía loca; eduquemos á la mujer, y eduquémosla para madre de familia, instruida y honrada; levantemos el carácter de la mujer, elevemos el nivel de sus sentimientos, concedámosle los derechos que la concedió el cristianismo, redimiéndola de su abyeccion pagana.

Pensemos que el mejor legado que podemos transmitir á las generaciones venideras es la educacion de la mujer tal cual lo exigen las primeras necesidades de la época presente. La educacion de un hijo, es obra de pocos años; la trascendencia de esta educacion, pueden sentirla muchos siglos.

Si así lo hacemos, cuando las naciones europeas, vírgenes recién desposadas con la ciencia y con la libertad, asistan coronadas de flores sus frentes, con la brillante túnica de los grandes progresos sobre sus hombros, y

Ayuntamiento de Madrid

llevando el ramo de olivo en sus manos, al festin con que constantemente les brinda la civilizacion actual, en medio de los hurra de los pueblos y de las expansiones de júbilo de las muchedumbres, no temais que una mano misteriosa escriba con letras de fuego en las murallas de nuestra cultura el *Mane Thecel Phares* de próximas y tremendas catástrofes; no creais que los caballos de Atila profanarán el suelo venerado donde guardamos las cenizas de nuestros padres.

Si queremos regenerarnos, tenemos de antemano trazado el camino. No quiera la sociedad absorber á la familia; que piensen nuestros gobernantes que emancipar á la familia es agotar los perennes y más puros manantiales de vida para las naciones; que la mujer adquiera en la familia la dominacion á que por tantos títulos es acreedora.

El ilustre Fenelon ha dicho que de la mujer pende todo lo que más interesa al género humano; y el mismo Rousseau ha consignado en sus escritos, que de los cuidados que la mujer nos presta en la infancia penden nuestra salud, nuestros gustos, nuestras pasiones, y por consiguiente, nuestros vicios y virtudes.

Instruyamos, pues, á la mujer para el sagrado ministerio de la familia, si queremos que nuestra grandeza moral sea digna de nuestra moderna cultura. Concedámos derechos á la madre de familia, si queremos ser verdaderamente libres.—He dicho.

LA FUERZA DEL METAL.

Aterido en un portal
pedia limosna un ciego,
cuyo plañidero ruego
hirió mi pecho g'acial.

Y más piadoso que humano
y para calmar su lloro,
una moneda de oro
dejé caer en su mano.

—Oro me dais, exclamó,
mas yo no os pedia tanto;
dadme cobre, y que Dios santo
os bendiga como yo.—

Oro os doy, le respondí,
y es vuestro como era mio;
mas, satisfacer ansio
una duda que hay en mí.

Aclarádmela; os lo imploro,
si sois ciego y nada veis,
decidme cómo sabeis
que esta moneda es de oro.—

Y sonriendo y s' illozando,
ébrio y loco de ventura,
con dulce calma y ternura
me respondió suspirando:

—Es, porque Dios soberano,
para calmar mis enojos,
al quitar vista á mis ojos
le dió la vista á mi mano;

Y así, conociendo ya
de la moneda el valor,
conozco por su esplendor
el alma del que la da...

FRANCISCO JAVIER GODO.

Madrid, Mayo 1879.

Á LA GLORIA NACIONAL

DOÑA ESMERALDA CERVANTES.

SONETO.

Puede el hombre gozar con solo verlas
delicias mil y dichas superiores;
en cielo de verdor nubes de flores,
en bosques de coral nidos de perlas.

Mas tus notas que vibran al verterlas
cual raudales de gloria embriagadores,
ni al alma enseñan todos sus primores
ni basta el corazón á contenerlas.

Delicia del mortal: con dulce anhelo
pulsaste el arpa de oro, y de imprevisto
repercutió su voz por todo el suelo:

O el mundo es otra vez un paraíso,
ó eres un ángel tú que huyó del cielo
y ver las flores de Valencia quisio.

RICARDO CESTER.

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

XXVII.

LOS AMORES DE RAFAEL CON DOLORES.

Trascurría el tiempo insensiblemente. Pasaban los



10.

11.

12.

10 á 16. Ejecución del punto sin revés.

13.

14.

15.

16.

días en apacible calma. Baños parecía un nuevo Paraíso, especialmente para Dolores y Rafael.

Por otra parte; las aguas minerales habían obrado su efecto. El reuma nos había abandonado del todo. Desde el segundo baño, la inflamación, localizada en nuestras extremidades, comenzó á descender, y al quinto día andábamos sin auxilio de bastón. ¡Prodigiosa virtud médica de las aguas! ¡Y que esto mismo no lo quieran reconocer la multitud de bañistas que anualmente salen de nuestra patria á gastar enormes sumas en hoteles suntuosos, regresando sin alivio en sus padecimientos! La moda tiene estos caprichos. Todo se sacrifica á ella; todo lo subordinamos á esa fatal manía de extranjerización que enloquece á nuestra dorada juventud y arruina á nuestra aristocracia.

Baños de Baños es sin disputa un punto delicioso, para invierno mayormente, pero siempre sano, siempre bueno para los que busquen en sus aguas minerales la salud.

Rafael comenzaba ya á celebrar aquellos días, aquel cielo y aquellos campos. Dolores le hacía olvidar el bullicio del Prado y la aminoración de los salones. El amor puede mucho en un joven de veinte y cuatro años, á cuya edad el corazón se rinde, el alma se conmueve, la imaginación se eleva cuando encuentra uno al ser que sabe mover nuestra sensibilidad.



32. Vestido para niña de 12 años.

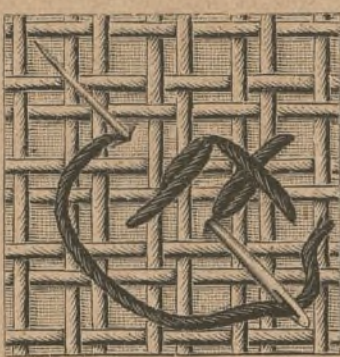
Trascurriendo el tiempo insensiblemente en apacible calma, los días se sucedían con la pausa reguladora del que los encuentra buenos, y Dolores y Rafael apenas si se acordaban de que habíamos pronto de regresar á la corte.

Yo tenía curiosidad de saber el pensamiento de Rafael en estos amores, pues aunque era nuestro amigo de suyo comunicativo se había reservado á guisa tanto de nosotros en cuanto se refería á Dolores. ¿Podría tener celos? ¿Era que pensaba acabar trágicamente con estos amores y no quería por tanto interesarme en ello? ¿No tenía confianza conmigo para comunicarse como un hermano?

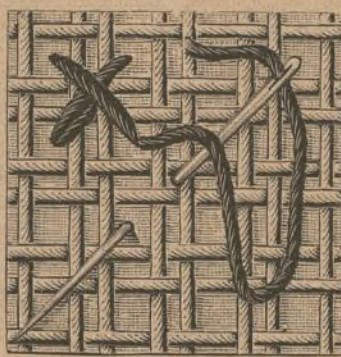
Rafael era un caballero, una persona decente. Mal educado, co-



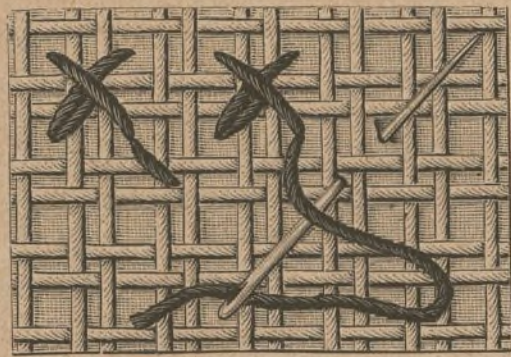
17.



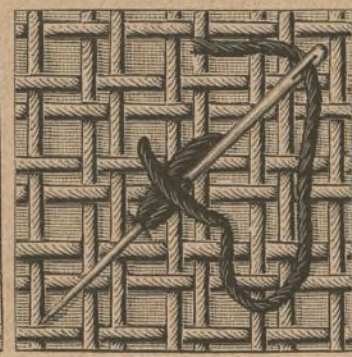
18.



19.



20.



21.

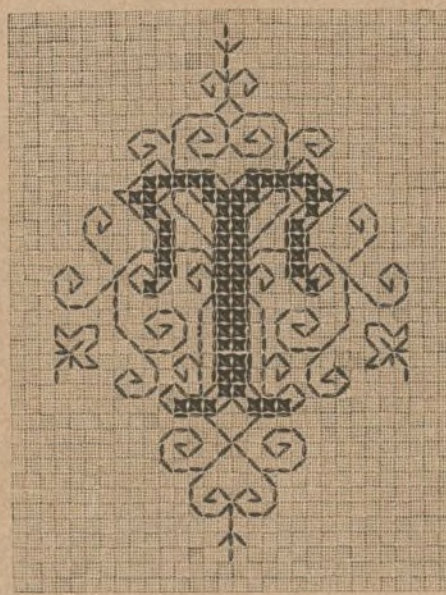
17 á 21. Modelos para ejecutar el punto sin revés.



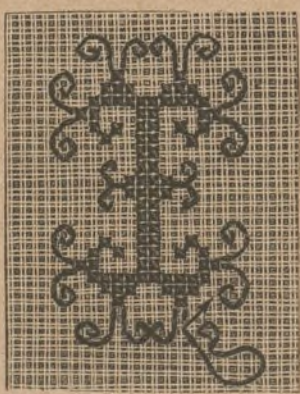
30. Mantelillo para centro de mesa. (Véase el núm. 31)



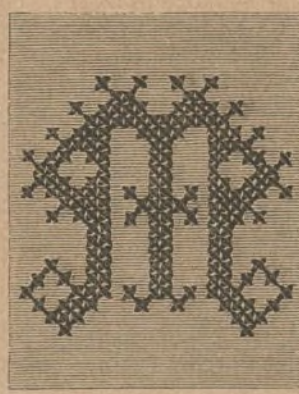
22. Iniciales bordadas sin revés.



23. Inicial bordada sin revés.



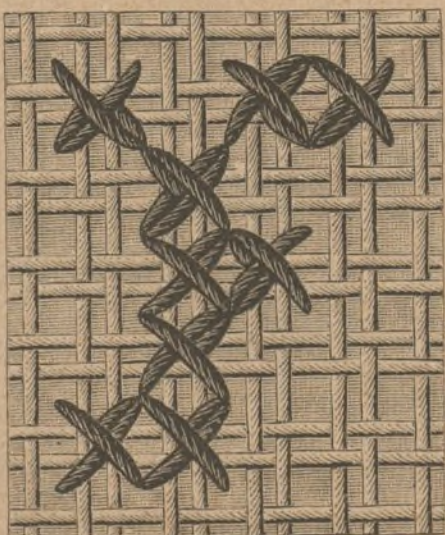
24. Inicial bordada sin revés.



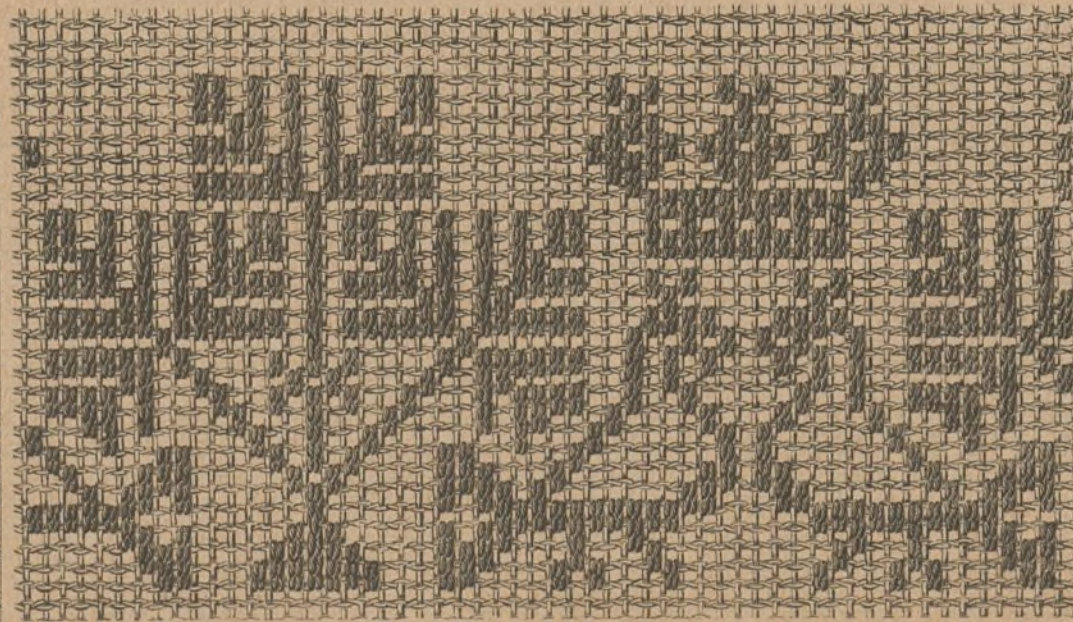
25. Inicial bordada sin revés.



27. Inicial bordada sin revés. (Véanse los núms. 28 y 29.)



28. Inicial bordada sin revés.



29. Inicial bordada sin revés y con punto perlado.

31. Dibujo para el mantelillo núm. 30.

Ayuntamiento de Madrid

mo en su mayoría lo son todos los jóvenes de nuestra aristocracia; pero noble, de bellos sentimientos y capaz de sentir el bien si tenía ocasión de comprenderlo. Como Dolores era ya para nosotros

parte integrante de la familia, era más, era una amiga cariñosa, una verdadera amiga íntima á quien se quiere y se venera con sumo respeto, su suerte no podía sernos indiferente, como tampoco nos la era la de Rafael. Penetrar en el pensamiento de ambos, saber qué pensaban uno de otro, qué ideas se habían formado para después, para mañana, tenía cierto interés en nuestro espíritu que más de un día, más de dos, nos quitó el sueño.

Por fin, cierta tarde que paseábamos con Rafael por la carretera

de Hervás, abordé la cuestión de frente.

—Rafael, le dije, nada me has contado de tus amores con Dolores.

—Cierto; no he tenido ocasión...

—Pero tú la amas?

—Con delirio.

—¿Hasta cuando, Rafael!

—¿Hasta cuando?

—Para siempre! Dolores no es una mujer vulgar. El que la trata la quiere, el que la quiere la ama, el que la ama le pertenece eternamente.

—Muy bien, muy bien, Rafael... Así te quería yo ver, enamorado de verdad.

—La amo desde que entramos en Avila, ya ves, casi desde ayer, puede decirse, y hoy no podría vivir sin ella.

—Pero ¿cómo ha sido esto? ¿Cómo puedes tú amar, cuando no sabías lo que era amor?

—¿Qué has encontrado en Dolores?

—Te responderé... ¿Cómo ha sido nuestro amor? me preguntas. Al llegar á Avila, compré un ramo de flores á una

pobre muchacha que lo llevaba á vender al convento de monjas de Santa Teresa. Este ramo lo coloqué sobre la cómoda de mi habitación, próxima á la chimenea. La temperatura de aquél día era bien baja, y

unas flores criadas en los invernaderos del Escorial, habían de morir necesariamente bien pronto, bajo la acción del frío glacial que se colaba en mi habitación á cada momento que abrían las puertas de los balcones. Me



33. Esalda del vestido núm. 32.



Nº 584.

5677

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

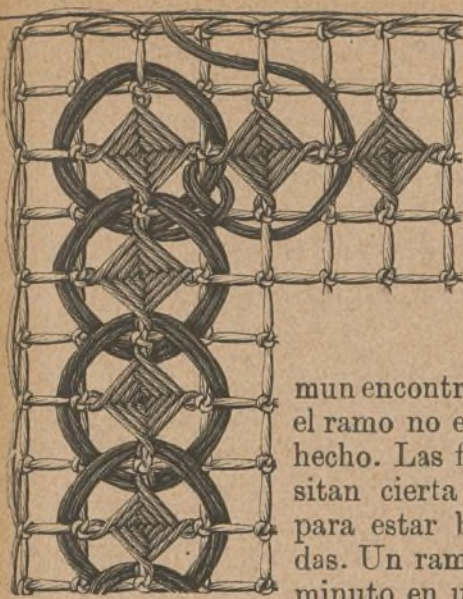


34. Cenefa para el
núm. 57.



41. Croquis de la túnica
de EL CORREO a





pareció buen obsequio para Dolores, próximas á marchitarse, como que en el mes de Enero, y en Avila de los Caballeros, no era lo más común encontrarlas. Pero el ramo no estaba bien hecho. Las flores necesitan cierta coquetería para estar bien apiñadas. Un ramo mal preparado, es un pié diminuto en un zapato de vaca. Preferí cortar una rosa alejandrina y ofrecerla sola, mejor que mal acompañada. «Dolores, dije, tome V. esta preciosidad de Abril, en testimonio de nuestra amistad.» Dolores se sonrió, me miró desdeñosa y la colocó en un vaso con agua. «Gracias; me gustan mucho las flores y más en Enero que en Abril,» me dijo. Al siguiente día la rosa estaba más lozana que cuando la compré. Un mes va pasado desde entonces. La rosa vive aún.

Esto me llamó la aten-

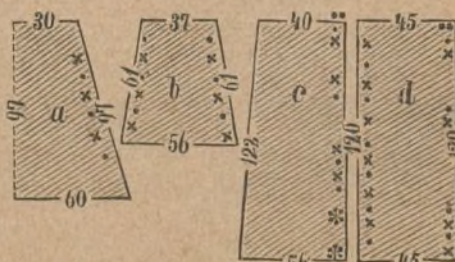
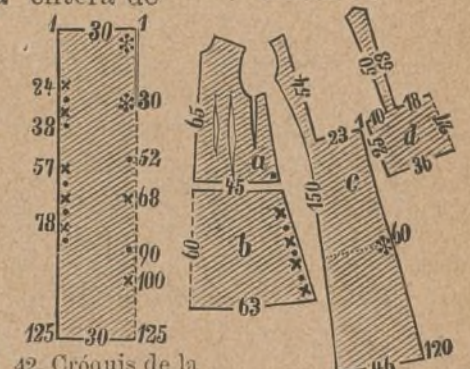
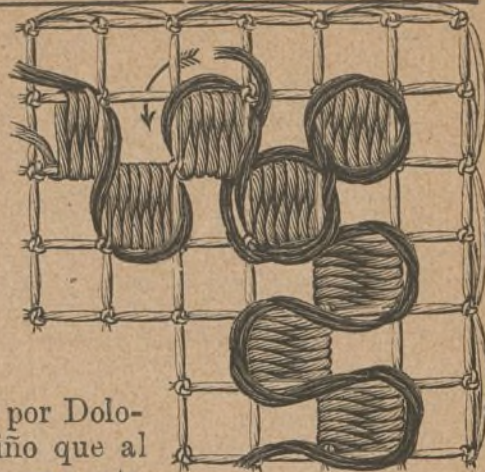


cion desde un principio. Pregunté, con cierta extrañeza á Dolores, cómo era posible tal fenómeno, se sonrió, y por toda contestacion respondió: «Me propongo que viva tanto como nuestra amistad.» Desde aquel momento comencé á sentir por Dolores cierto cariño que al principio era puramente amistad, hoy es amor, lo confieso... pero amor sincero, amor del alma, mi primer amor, el más puro, el más santo tambien. Esto puedo responder á tus preguntas. ¿Estás satisfecho?

—Lo estoy, Rafael, ¿i por qué he de ocultártelo?

Y en efecto, aquel amor de Rafael y Dolores tenía para mí algo de providencial. Venía á mudar la vida entera de Rafael, porque lo regeneraba, lo hacía hombre, lo levantaba de la vulgaridad en que había vivido, del materialismo sensual, del grosero realismo en que se había educado.

—Pero, para mí, añadió Rafael, mi amor á Dolores



—Posible es. No soy químico.
 —Ni eres botánico.
 —Ni soy nada, lo reconozco.
 —No es poco.
 —Pero es bastante para aprender al lado de Dolores lo mucho que ignoro.
 —Muy bien, muy bien... Dame un abrazo Rafael,
 —¿Te extraña mi franqueza?
 —Todo lo contrario, me cautiva.
 —¿Por qué?
 —Porque entras realmente por un nuevo camino que te regenera, que...
 —Silencio, que está aquí Dolores, mírala venir por la carretera...
 —Mejor, con eso nos explicará el fenómeno de la vitalidad de la rosa, y quedarás tranquilo saciando tu curiosidad.

ICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

(Se continuará.)

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Los Echeverris no eran ricos; pero sí de una de las principales familias de Vizcaya.

Lo probaba aquel palacio, llamado sencillamente a la sazón, Casa Negra; pero que por los trozos de murallas y almenas que la guarnecían hacía la parte del Norte, demostraba que en otro tiempo había sido señorial castillo.

Lo probaba asimismo el decorado de aquel salón, en cuyo dintel se había detenido Valerio.

Consistía en muebles tan antiguos y venerables como si datasen del diluvio, tapices descoloridos, pero de un tejido riquísimo, cubrían las paredes, y entre algunos cuadros ahumados, pero de sumo mérito, que representaban escenas bíblicas, descollaba un enorme reloj, que con su solemne *tic-tac*, aumentaba la severa magestad del aposento.

Cada vez que daba la hora, la caja del reloj se abría, asomando la figura de un ermitaño, de blanca y luenga barba, que con la mano levantada hacía el cielo, parecía indicar a donde nos conducen las breves y fugaces horas.

En el fondo del aposento, era en donde se hallaba la chimenea, de colosales dimensiones, decorada a cada lado con un grupo de ángeles de bronce, que sostenían la maciza tapa de mármol. Sillones de asiento bordado y respaldo de ébano, y mesas de ébano primorosamente esculpidas, completaban el adorno de aquel salón inmenso, apenas iluminado por una lámpara gigantesca de opacos resplandores.

Sentado en frente de doña Ursula había un personaje singular.

Viéndole sentado como en aquel momento, parecía imposible que pudiese andar como los demás hombres; parecía que puesto de pie debería rodar como un tonel. El cuerpo era casi redondo; las extremidades casi invisibles por lo delgadas y lo cortas. Necesitaba tener los objetos muy cerca para poder alcanzarlos con la mano.

Su vientre era enorme, y su cabeza abultaba casi tanto como su vientre, pudiéndose decir que descansaba sobre sus anchos hombros, por carecer casi de cuello.

Su cabeza ostentaba por atrás un bosque de cabellos rojos y enmarañados; por delante una gran calva colorada y reluciente.

No tenía apenas cejas, y sus ojillos pardos desaparecían debajo de sus carrillos abultados; la nariz era tan chata que sólo se revelaba por las dos ventanas muy abiertas y movibles; los labios eran gruesos, colgantes, y la barba vuelta hacía arriba poblada de pelos rojos.

Para añadir extravagancias a aquella cara extravagante, llevaba anteojos de oro, que no pudiendo sostenerse sobre la nariz, estaban amarrados por atrás con una cinta de goma.

Tan original como la figura era el traje que vestía.

Llevaba la barba metida en el cuello de grandes y almidonadas puntas tan tiesas como flechas. Gran corbata de seda encarnada, chaleco azul, frac color castaña con botones de oro y pantalón del mismo color que el frac, pero decorado con rayas verdes y negras.

Sobre sus rodillas sostenía un sombrero blanco de puntiaguda copa y alas descomunales.

Y tan extraño como la figura y el traje, eran los modales y el tono de la voz gruesa y ronca como un cañonazo disparado en una bodega.

Cuando hablaba hacía muchos aspavientos, descargando sus manos anchas y disformes sobre los que tenía a derecha e izquierda, cuando no podía agarrar los botones de sus levitas, y aún arrancarlos, si se acaloraba, lo que solía suceder con singular frecuencia.

Sus palabras, en concordancia con sus modales, eran todas escogidas por lo groseras y lo necias. Cuando decía una sandez se quedaba tan serio o celebraba la gracia con risas descompasadas.

En cuanto a su edad no podía definirse. Las personas de su catadura carecen de edad, y poco importa que cuenten abril o navidades.

A la sazón estaba contando a Doña Ursula una de sus aventuras, porque aquel ente singular había viajado mucho.

Sospechábase que en calidad de marinero, a bordo de un barco que hacía la trata de negros, y que habiendo realizado algún negocio de esta índole por su propia cuenta, había allegado bastante dinero para comprar un ingenio en los fértiles campos de Cuba.

Otros decían que siendo criado de D. Pedro de Mendoza, había caído quinto, y habiéndose fugado merced a la protección y el dinero de su amo, que se hallaba entonces en todo su apogeo, pudo llegar a América, en donde fundó un ingenio y de donde había venido, llamado por Doña Ursula, expresamente para casarse con Lucía.

Robustecía esta opinión el que no era del país, y a nadie conocía en el país; que tampoco conocía a la que debía ser su mujer: que el matrimonio estaba ya concertado con Doña Ursula, pues llegó ella de Madrid el mismo día que él llegó a tierra, y ambos con sus respectivos documentos en orden para que la boda se verificase al instante, y que un barco anclado en el puerto, aguardaba la celebración del casamiento para darse a la vela y llevar a los nuevos esposos al nuevo mundo.

Todo esto se decía en Elanchove, y se comentaba en voz baja, pues si en los pueblos reducidos la cosa más leve y más común, ofrece incentivo a la locuacidad de las lenguas, cuánto más debía ofrecerlo un suceso, que era de por sí extraño y misterioso.

De la heroína de aquella comedia o de aquel drama, apenas nadie se ocupaba. Lucía, como había dicho Antonio, había vivido siempre prisionera entre aquellas sombrías paredes, y era tan tímida, que las gentes dudaban de si estaba o no dotada de alma e inteligencia como los demás mortales.

En aquel momento se hallaba sentada junto a su tía, con las manos cruzadas sobre las rodillas, con la cabeza inclinada sobre el pecho. Parecía completamente extraña a cuanto pasaba en torno suyo.

Llevaba un sencillo vestido negro.

Era blanca, pálida, con ojos azules y una magnífica cabellera dorada que caía en bucles naturales alrededor de su cuello.

A Valerio no le pareció hermosa; pero si una creación poética revestida de un encanto indefinible.

—Si esa estatua se animase, pensó, se convertiría tal vez en una mujer adorable.

No pudiendo permanecer eternamente entre las sombras de la puerta, se decidió a entrar en el salón.

A medida que avanzaba, las facciones de Doña Ursula se iban descomponiendo, revelando tanto terror como sorpresa.

—Soy yo, tía, exclamó Valerio cuando llegó cerca de ella. No esperaba tener el gusto de hallar a V. aquí... Venía únicamente para visitar esta antigua casa, esta comarca, en donde pasé mis primeros años, y conocer a Lucía.

Era tanta la turbación de Doña Ursula, era tal el temblor convulsivo que agitaba todos sus miembros, que en un espacio de tiempo no pudo hallar voz en su garganta para responder a aquellas frases.

Por último, dijo, con suma volubilidad:

—Llegas a tiempo para asistir a la boda de Lucía; mañana se casa; hé aquí al que debe ser su marido; don Cristóbal Fernández, hacendado de Cuba.

Quiso levantarse éste, y quiso hacerlo con tal precipitación, que el sombrero que descansaba sobre sus rodi-

ayuntamiento de Madrid

llas cayó rodando largo trecho por el suelo, y quiso su mala suerte que al abalanzarse a cogerlo diera él también de bruces sobre el pavimento.

(Se continuará.)

ECOS DE LA CORTE.

Asistimos en estos momentos a un extraño y doloroso espectáculo; parece que el mundo moral, lanzado de su eje, fluctúa sin apoyo en el espacio: nunca como ahora se había hecho la apoteosis del crimen, nunca se había pensado en ornar de lauros la frente del caído, jamás el delito había tenido tantos cortesianos que le rindiesen homenaje. Las hinchadas declamaciones filosóficas, de los que buscan la celebridad, halagando las más bastardas pasiones, el afán de lucro que mueve a los literatos a escribir sus novelas con cieno, y a elegir por héroes mujeres livianas, agentes de policía y presidiarios; los periodistas, que anteponiendo a toda alta consideración, el interés positivo, procuran despertar y fijar el interés del lector, por medio de las interminables revistas de tribunales, han dado por resultado esta espantosa confusión de ideas, parecida a la confusión de lenguas, que obligó a los constructores de la soberbia Babel, a dispersarse, refugiándose en comarcas vírgenes en donde pudieran fundar nuevas sociedades.

La literatura es a la vez la antorcha que ilumina y la tea que destruye.

Werter o las pasiones, del célebre escritor alemán, quizás sea la semilla generadora de la creciente serie de suicidios que registran con horror nuestros anales de hoy, el triunfo de María Biere, en París, de María Biere, que disparó tres tiros de revólver contra su infiel amante, Roberto Gentien, y que no sólo mereció ser libremente absuelta, sino que los magistrados la felicitasen y la abrazasen paternalmente, en el mismo santuario de las leyes, empieza a dar sus frutos.

Elena Dumaire, amante abandonada de un joven médico, llamado Picard, le ha deshecho el cráneo de un pistoletazo disparado a quema ropa.

Por demás sé que es un infame el hombre que abusa de una mujer; pero también sé que la pistola que este emplea despues para vengarse, pudo haberla antes empleado en defender su honra, con lo cual hubiera estado en su derecho.

Todos habrán leído como yo en el Quijote, la querrela de la moza y el arriero. Sancho Panza, mandó que el ofensor entregara a la ofendida una bolsa repleta de dinero, y como despues le mandase a él que se la quitase, y ella defendiese su posesión con uñas y con dientes, el improvisado juez, dijo a la moza, en estas parecidas palabras: «si tú hubieras defendido tu honra con el mismo ahínco que la bolsa, de seguro que nada hubiera sucedido, y no tendrías porqué venir a querrelarte ahora.»

Demasiado sabe la mujer de todas las épocas, y más la de la época presente, lo que el honor y el deber exigen de ella; demasiado la precaven contra los reclamos de la seducción, su propio pudor, su maravilloso instinto, los consejos que desde niña recibe, y los ejemplos de su madre y de cuantas personas dirigen su educación moral e intelectual. Si flaquea, si cae, podrá ser digna de compasión, jamás de encomio. La culpa entraña la pena, y sólo podrá rehabilitarse hasta cierto punto, nada más que hasta cierto punto, la que acepta la expiación, y fijos los ojos en Dios, empieza una nueva vida de abnegación y sacrificio. Un pedazo de cristal no puede tener el mismo valor que un diamante; el vicio y la virtud no pueden caminar juntos por la misma senda, con la frente alta y las manos enlazadas para recibir la misma recompensa: si fuera así, quedaría destruida toda noción del bien y el mal, y la sociedad perdería el derecho de exigir a la mujer que fuese como hasta hoy, la fiel depositaria del deber y del honor.

Pero, dejemos a un lado tan tristes consideraciones, inspiradas sin duda por el cielo encapotado y sombrío que nos cobija durante tantos días, y la lluvia incesante y torrencial que azota los cristales de nuestras ventanas.

La primavera se ha deslizado envuelta entre nubes, cuando el sol logre deshacerlas, ya las flores se habrán agostado. Como la juventud ya no tiene primavera, parece que la naturaleza ha decidido renunciar a ella.

Así quizás no...
 nal de plantas, flo...
 Sociedad protecto...
 las personas y co...
 para instalaciones...
 tamiento de Mad...
 María Santa Ana...
 Viuda de Olea;...
 D. Juan Murcia...
 Sr. Fita, de Ba...
 Lecussan; D. Ra...
 muchos.

Pero, como a...
 modernos, el ciel...
 absoluto, no sabe...
 tirse en realidad...

Entre tanto, co...
 han cerrado, y la...
 funciones campes...
 po con la lectura...
 La inspirada p...

GUER...
 ARTÍCULO...

A.
 P.
 EN SILLERIAS d...
 das de raso de la...
 dad, 2000 rs.: GAL...
 de cordon, 1400 r...
 de precios en tod...
 pana y Portugal.

LA PA...
 hace desaparecer...
 yendo las raíces...
 Este producto e...
 cina como absolu...
 cadas de eutis, pu...
 Para quitar el...
 sentan igualment...
 pleta seguridad.

AC...
 Un...
 PO...
 Depósito...
 Détail:

Así quizás no pueda efectuarse la Exposición nacional de plantas, flores y aves, que está organizando la Sociedad protectora de los animales y las plantas. Entre las personas y centros, que tienen ya pedido terreno para instalaciones, se cuenta el Real Patrimonio; Ayuntamiento de Madrid; Conde de Montarco; D. Manuel María Santa Ana; D. Pedro Pastor y Landero, Señora Viuda de Olea; Sociedad de Floricultura de Valencia; D. Juan Murcia Rabagliato Parsons; Escuela Froebel; Sr. Fita, de Barcelona; D. Federico Onís y D. Gabriel Lecussan; D. Rafael Sanchez; D. Pablo Rollan, y otros muchos.

Pero, como á pesar de los sorprendentes inventos modernos, el cielo todavía *fa da se* é impera de un modo absoluto, no sabemos si las esperanzas podrán convertirse en realidades.

Entre tanto, como la mayor parte de los teatros se han cerrado, y la lluvia no permite los paseos ni las funciones campestres, tendremos que engañar el tiempo con la lectura.

La inspirada poetisa doña Julia Asensi, ha publicado

un delicioso librito, en el que ha reunido las mejores composiciones de las escritoras españolas contemporáneas, y por el que la enviamos la más justa y sentida enhorabuena. La señorita Asensi, á una imaginación privilegiada, une una discreción admirable y un exquisito buen gusto, con cuyas dotes no podía menos de obtener un feliz resultado, en la confección de su libro.

Este forma parte de la *Biblioteca Universal* que con tanto éxito se publica en esta corte.

El infatigable editor Sr. D. Antonio de San Martín, ha publicado recientemente dos preciosos y elegantes tomos, que se venden á 4 rs. cada uno en la librería de dicho señor, Puerta del Sol, 6, Madrid. Titúlase el uno *GALAS DEL INGENIO*, *Cuentos, pensamientos y agudezas de los poetas dramáticos del siglo de oro*, coleccionados y anotados por Eduardo Bustillos y Eduardo Lustonó, y contiene las más bellas composiciones de Tirso de Molina y Moreto, con lo cual no necesitamos hacer su encomio. El otro, pertenece á la *Galería humorística*, y se titula *ELLAS*, *coleccion escogida de cuentos, ocurrencias, disparates, chistes, agudezas, majaderías, salidas de tono,*

de pavana y de pie de banco, de todos los tiempos y colores, recogidos por un Diógenes moderno, y no hay para qué decir que su lectura es muy amena y entretenida.

La *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, acaba de enriquecerse con otro libro, que es el 27 de la colección, y su título *Manual de Derecho Administrativo popular*, por D. Francisco Cañamaque.

Es inútil encarecer la importancia de esta *Biblioteca*, y los servicios que con su publicación presta el Sr. Estrada al país. Los nombres de los autores, que son todos una especialidad en la materia de que tratan, garantizan la utilidad de cada nuevo libro, y así se concibe el favor que les dispensa el público.

Suscribiéndose á la *Biblioteca*, cada volumen cuesta cuatro reales, y los tomos sueltos se venden á seis, en la Administración, calle del Dr. Fourquet, 7, Madrid.

Creemos hacer un obsequio á nuestros lectores, recordándoselo.

VÍCTOR CUENDE.

GUERLAIN DE PARIS

ARTÍCULOS RECOMENDADOS.—15 Rue de la Paix

Agua de Colonia Imperial.—Sapoceti, jabon de tocador.—Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba.—Crema de Fresas para suavizar el cutis.—Polvos de Cypri para blanquear el cutis.—Stilboide cristalizado para locar los y la barba.—Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar y limpiar la cabeza.—Pao Rosa.—Bouquet Mas ría Crist na.—Ramillete de Cintra.—Ramillete de la condesa de Edia.—Heliotropo blanco.—Exposición de París.—Ramillete Imperial Ruso.—Perfume de Francia, para el pañuelo.—Bouquet Imperial del Brasil.—Agua de S. M. el Rey D. Fernando.—Agua de Cidra y agua de Chipre para el tocador.—Alcoolate de Achicoria para la boca

KANANGA del JAPON

RIGAUD & C^a, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

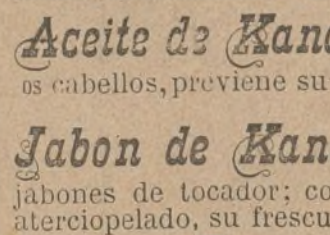


El Agua de Kananga

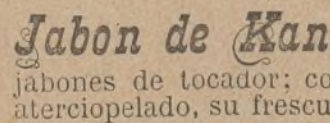
es la loción mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga

Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.



Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera*; hermosa y hace crecer los cabellos, previene su caída y les comunica un olor delicioso.



Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cutis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su transparencia.



Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cutis el blanco mate tan buscado por las parisienas.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloración de la piel y el paño del embarazo.

Los S^{res}. RIGAUD y C^a son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes, Champacca de Lahore y Melati de China, que tan gran éxito han alcanzado en la Exposición Universal de París de 1878.

Al por mayor, D. MANUEL FERNANDEZ, Cañizares 6, y principales perfumerías.

A. VALLEJO

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad, 2000 rs.; GABINETES completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordon, 1400 reales.; id. forrados de seda, novedad, 2200 rs. Pidanse tarifas de precios en toda clase de muebles. Exportación á todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningun inconveniente ni ningun peligro para el cutis. Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad. Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseables de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.



AGUA DE BOTOT

Sola verdadera

Unico dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

POLVOS DE BOTOT

Dentifricio con quina

Depósito: 229, rue St-Honoré.

Détail: 18, Baré des Italiens (Paris).

Se exigira

la firma:

M. Botot

Ayuntamiento de Madrid

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS.
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

M^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^a

5 & 7, Rue Léveque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CINE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

LA UNICA CASA SIN RIVAL NI COMPETENCIA!!!

WEISER Y NEUMANN

Paris—37 PASAJE JOUFFROY 37—Paris

Instrumentos de música de todas clases y novedades de última invención, premiados con numerosos diplomas y medallas de honor.

Piano armonium mecánico.—El mejor adorno para salas y salones, tanto por la elegancia de su construcción, como por la dulzura de sus sonidos. Ofrece la grandísima ventaja de que puede tocarse como cualquier otro piano, ó por medio de manivela para distracción de los que no sepan ejecutar.

Este instrumento, premiado con medalla de oro, se expide al precio de 375 francos. Cilindro suplementario, 55 frs.

Melodion.—Nuevo instrumento automático, especie de orquesta, premiado con medalla de oro, muy propio para salas de baile y salones particulares. Precio, 270 francos.

Cajas de música, á ejecutar por medio de manivela.

Precios: De una melodía, 4 y 5 francos. De dos melodías, 9 frs.

Cajas automáticas.—De una pieza, 9 francos. De dos, 14,50. De tres, 17,50. De cuatro, 25; y de seis piezas, 35 francos.

Caja automática.—Gran modelo, de esmerada y hermosa construcción, á 50 y 55 francos las de dos piezas. A 65 francos las de cuatro, y á 100 y 110 las de seis y ocho piezas.

Cárrafas de música, á 25 francos.

Platos de música, á 22,50 francos.

Licoreras, cigarreras, neceseres, álbums é infinidad de objetos de fantasía, tocando automáticamente.

Véase nuestro catálogo.

Las expediciones se efectúan por pagos al contado, ó bien, acompañando los pedidos del valor respectivo en giros ó letras de cambio.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

POMADA TÁNICA

ROSA para devolver á los Cabellos blancos su color primitivo.—FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS.

HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra, Caja, 16 rs. Botica de Guíjarro, plaza del Angel, 3.

Simili de diamante.



Perfectamente como los dibujos que

anteceden. Piedras superiores y claras como el agua. Deslumbran y se distinguen de las verdaderas por la prueba.

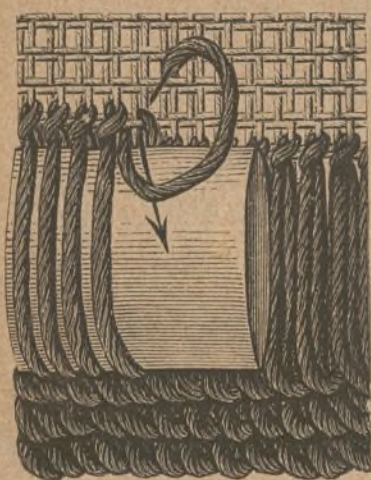
Una sortija de oro maciza de 18 quilates.—Francos, 18.

Un par de zarcillos, id., id.—Francos, 18.

Se remiten franco de porte previo pago. Album ilustrado de mis productos á 0.75 en timbres de correo. Jules Lutzé, Paris, 16, boulevard Voltaire

EXPLICACION
del
figurin 1.407

FIG. 1.^a Traje de comida ó de concierto.—Este precioso traje tiene un sello particular de novedad, y puede servir para utilizar un vestido de tarlatana echado á perder en los bailes del invierno. Se empieza suprimiendo la cola, con cuya tela se hacen tres



50. Modo de bordar el cuadro de relieve núm. 53.

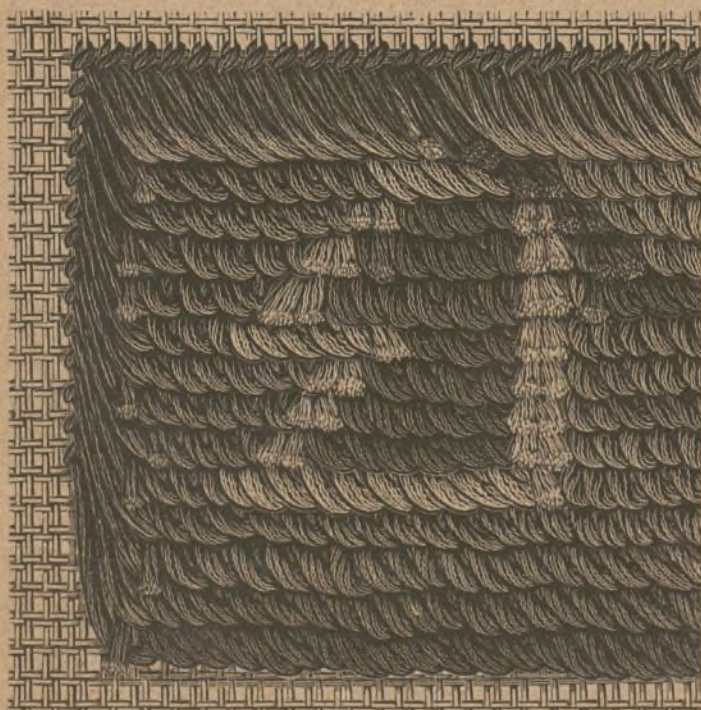
volantes plissés y ruchesque adornan el bajo de la falda. Toda la demas tarlatana se bullona, formando el delantero de la falda, el delantero del cuerpo y las mangas. Casaca sin mangas de seda brocha-



58. Manga para vestido.

da. La casaca se prolonga por atras en largos paños recogidos en pouf y sujetos sobre el delantero con echarpes y lazos de la misma tela brochada. Rosas en el pecho y en el peinado; guantes largos bordados.

FIG. 2.^a Traje con salida de teatro ó concierto.—Esta elegante y rica salida de teatro ó reunion será muy útil para las señoras que piensen salir de Madrid y pasar alguna temporada en los establecimientos balnearios ó en las playas en donde se reunen anualmente las personas de buen tono. Es de felpa de seda blanca de un tejido nuevo, muy fino y muy sedoso, con cuello y capucha de raso azul. Las mangas y el forro son tambien de raso. El guarnecido consiste en fleco blanco de seda, mezclada con hilos de plata.



52. Derecho del bordado núm. 53.



54. Centro para el cuadro de malla núm. 57. (Véanse los núms. 55 y 56.)



30. Sombrero de paja con ala de otro color.



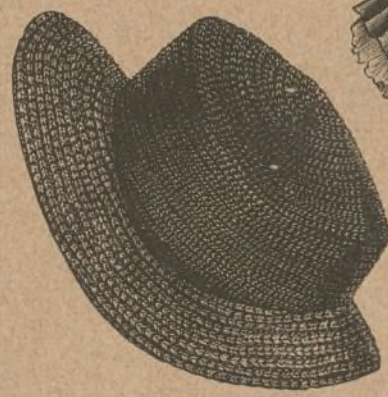
53. Almohadon bordado de realce. (Véanse los núms. 50 á 53.)



55. Cenefa para el cuadro núm. 54.



56. Detalle para el cuadro núm. 54.



61. Sombrero de paja con ala de otro color.



59. Manga para vestido.

de ese fecundo escenario un guta de París y sus cercanías, cuyo mérito consiste principalmente en la abundancia de útiles noticias y en el método y la claridad de su exposicion. Con él son,

en verdad, innecesarios los servicios de molestos y costosos tutores. Los suple sobradamente un precioso plano de París y los del Louvre, sin cuyo auxilio no podrian recorrerse aquellas vastas y ricas galerías.

Todo está contenido en un tomo manuable de unas 600 páginas, de letra compacta, que se vende á 5 pesetas en toda España franco de porte.

Los suscritores al CORREO DE LA MODA la obtendrán con el 10 por 100 de rebaja, siempre que el pedido venga por mediacion de este periódico. Los no suscritores, se dirigirán á la Administracion de La



57. Cuadro de malla bordado con seda vegetal. (Véanse los números 54 á 56 y 34 y 35.)

ya para muchos el cerebro del mundo civilizado, es sin duda para todos el corazon que regula y difunde el movimiento de las ideas. Por esto conviene siempre conocer ese foco donde se concentra ó irradia á la vez toda la vida de nuestro siglo. Y este libro presenta la gran ciudad en una de las crisis más trascendentes de su dramática historia; el



51. Reves del bordado núm. 53.

período en que se estableció por tercera vez la República, está iluminado, más que descrito, por un pincel inimitable: la pluma de Castelar.

Parecíamos que completaria el conocimiento

Núm. 19

SUMARIO —
niña. — Vestido
con adornos de
En-tous-cas y so-
telea visita. —
de ríaje. — Pale-
do con cuerpo-b

REVISTA

Nada tan
estos momentos
jer elegante, o
almacenes y o
cion. ¡Qué ac
das ellas! ¡Qu
encantadoras!
ciones tan fe
parte imposib
Consisten en
toque delicado
de hacer, que
tas, y que hac
dos casi igual
otro distingui
de gusto de ja
en los trajes
mano, y no
tiene tal ó cu
distinguirse:
artística hasta
patible con la
telas, cintas, f
Las bases fu
los vestidos ac
nocen mis lect
cia al panier
cada día; y la
ó menos con
chaqueta redon
llon en frac, se
á dar forma
verano. Entr
modelos llega
nos, daré cuen
queta, género
con los cuartit
una costura e
espalda, cerra
en todo su lar
muy larga y á
taduras, que
lazadas hacia
chaqueta, en la
cochero, va c
una falda azul
de moda, llam
quesa, rizada p
abajo, y anuda
casi por delan
de la misma t
queta. Otro ve
dad primavera
na, color flor
(rosa pálido,)
en los dos col
una falda cua
desde él otra p
frunces en el t
forme gran bul
peada hacia ad
chada, baja mu
leco de surah a